

# Desfijar el Espacio Escrito en *Parte del Relámpago* de Jairo Rojas

**Reseña de Oriana Reyes**

*Parte del relámpago*. Montevideo: Astromulo. ROJAS, Jairo. (2021).  
Universidad de Los Andes  
orianatrp@gmail.com

Del poemario *Parte del relámpago* de Jairo Rojas Rojas, (2021), brota una lectura itinerante. El despliegue de la voz poética en este texto nos recuerda al poema como espacio: en tanto forma construida a partir de la disposición de las palabras en la dimensión de la página, así como también por constituir una forma de percibir y evocar el entorno. No se trata de un espacio con puntos cardinales fijos ni dirección precisa hacia un sentido seguro, sino de un espacio que fluye, en avanzada o retroceso hacia el recuerdo, iluminando fugazmente como el relámpago: la identidad, la trascendencia y la propia escritura. Su lectura, entonces, se nos presenta como un camino, un viaje, un tránsito, en el que lo único *fijo* es la movilidad.

El libro está constituido por un solo poema cuya voz poética refiere distintos momentos: escenas parecidas a veces a sueños, a veces a recuerdos de la infancia, a veces a recuerdos de sueños de la infancia. Se trata, tal vez podría decirse, de imágenes fugaces que iluminan una búsqueda constante, reconstruyendo a su vez los espacios recorridos: mar, montaña, ríos, jardines, cielos, páramos, la propia casa, así como elementos que conforman esos espacios, ya sea naturales (viento, rocas, árboles, nubes, flores), sociales (familia, amigos), culturales (comidas, rituales, mitos). Todos, elementos condensados por una voz poética que va, entre apacible y voraz, de una imagen a otra: de la niebla a una roca, a la madre, a un ángel, a un monstruo, a una serpiente, a un bosque o a una orilla. Elementos a partir de los cuales se aprende una lengua distinta de la propia que posibilita escenarios improbables según la lógica convencional:

“me dejé intervenir por las historias que contaban los árboles/ las historias hechas de ritmo/ que siempre amé porque no imitaban mi lengua” (p. 15), “recolectaba rocas que me llamaban para hacerlas hablar y aprender/ tenían un alfabeto que se movía como el agua” (p. 9).

De esos espacios referidos quizás el que más destaque sea el mar. “Desconozco quién colocó el mar/ en mi mano” (p.7), son los dos primeros versos que se repetirán con esa u otra forma a lo largo del poema: “Desconozco si mi mano es el origen de los océanos” (p.22). Inevitable la asociación del mar con la escritura, con el poema que a su vez lo está nombrando. En ese sentido la voz resulta similar al espacio que refiere: itinerante, en un constante vaivén, a la vez que el espacio referido, el mar, es construcción de la palabra, de la mano, del pulso,

...yo no conocía el mar / y no fui el mismo / me miré mis  
manos por vez primera / infusas / imposible expresar  
el esplendor/ de los arroyos que fluían sin cesar/ y  
adentro de ellos colosos curanderos/ hermosos como  
caminos solitarios / un hogar con mi familia adentro /  
de una ciudad y adentro / del universo / si acercaba el  
ojo, las aguas se abrían en dos/ y me veía nadando  
adentro de ellas. (p. 33)

La amplitud de esa palabra, como señalan los versos anteriores, abarca el espacio en toda su extensión (mar, arroyo, hogar, ciudad, universo) dentro del cual se encuentra el sujeto. La escritura aparece así como una manera de hallarse “Caminé muy lejos buscándome/ me volví lector por ello” (p. 38), “escribo para irme muy lejos/ a mi centro/ explorando mi cuerpo para no perderme en el mundo” (p. 64). La palabra se plantea como posibilidad de tránsito hacia un punto de encuentro consigo mismo, pero un punto, eso sí, sinuoso, porque resulta medio y fin a la vez “no sabían dónde empezaba mi escritura y dónde terminaba mi cuerpo” (p. 42), “vuelvo a caminar encima de mi cuerpo/ quieto” (p. 7). Leemos y transitamos sobre la voz que habla en el poema porque en ella confluyen espacio, palabra y sujeto.

El poema como espacio construido con sentidos múltiples se ilustra en la página cuarenta y cinco del texto, en la que están dispuestas seis páginas más. Se trata de una página que se bifurca en otras páginas, con números al margen que siguen un orden distinto al que viene siguiendo el poema, pero en las que, sin embargo, permanece parte de los temas tratados porque se repiten elementos ya mencionados: la casa, el padre, la forma y itinerante de la voz. En esta página se abrevia visualmente lo que se ha venido comentando sobre el poema: la escritura como camino cuyo sentido se dirige hacia la multiplicidad. El espacio corriente de la página, constituido por la transcripción y disposición del texto, se rarifica al incluirle la imagen de otras páginas, generando el mismo efecto que ocurre con el poema: reconocemos el espacio por los elementos evocados, pero sin poder fijarlo o concretarlo como estamos acostumbrados.

El espacio atraviesa el poema, y éste a su vez irrumpe el espacio. Así como la voz poética, nosotros los lectores podemos también acercar el ojo a la densidad condensada en *Parte del relámpago*, asistir a la creación de caminos, hogares, universos y cuerpos espaciales, configurados a partir de la palabra hecha mar.

Mérida, 2022.